

Natacha

Luis María Pescetti

Ilustraciones de Pablo Fernández





www.loqueleo.santillana.com

© 1997, del texto: LUIS MARÍA PES CETTI

© 2008, del texto y las ilustraciones: LUIS MARÍA PES CETTI

www.luispescetti.com

© 1998, 2005, 2009, 2013, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4301-2

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: PABLO FERNÁNDEZ

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Pescetti, Luis María

Natacha / Luis María Pescetti ; ilustrado por Pablo Fernández. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

120 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Naranja)

ISBN 978-950-46-4301-2

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Fernández, Pablo, ilus. II. Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 10.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015 EN ARCÁNGEL MAGGIO – DIVISIÓN LIBROS, LAFAYETTE 1695, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Natacha

Luis María Pescetti

Ilustraciones de Pablo Fernández

loquele^o

A Sofía, Inés e Ignacio.

A UN LUGAR

—**M**amá, me voy a un lugar a hacer una cosa.

—¿Adónde te vas?

—A un lugar... que queda por allá.

—Por allá, ¿es lejos?

—No... más o menos, no tan lejos; es cerca del coso.

—¿Qué coso?

—Ese coso que una vez te contaba...

—No me acuerdo, Natacha.

—... dale, si yo una vez te dije y vos me dijiste: Bueno, andá.

—Pero ¡¿adónde vas a ir?!

—¡Y, ya te dije, mamá!, ¡¿o no me oíste?!

—Te oí, pero no entendí nada.

—Voy cerca de la casa de la nena.

—¡¿Qué nena?!

—De esa que un día me hizo un regalo.

—¿Un regalo?, ¿cuál?

—¡Ufa, no me acuerdo!... Es esa que tiene

el pelo todo así.

—¿Enrulado?

—No, todo como así... ¡que vive cerca de ese lugar que vimos una vez!

—¿Qué lugar, Natacha?!

—Ese que queda cerca del quiosco que está a la vuelta de por allá, ese que tiene todo como una cosa así con colores y qué sé yo.

—¿El quiosco de la esquina?

—No, uno que tiene un aparato que da vueltas...

—¿La maquinita que da caramelos?

—¡No! ¡Nada, pero nada, pero nada que ver! ¡Uno que da vueltas, mamá!

—No sé, Natacha, en un quiosco algo que da vueltas... qué sé yo qué será.

—Bueno, pero vos dejame.

—Está bien, pero ¿qué vas a comprar en el quiosco?

—No, en el quiosco no, yo voy como si fuera más al lado, más para allá...

—No sé dónde es, Natacha.

—...que una vez vos me dijiste: Bueno, andá.

—¡Sí, ya me dijiste que te dije eso!

—Y bueno, entonces dejame de nuevo y listo, para qué pegar tantas vueltas, ¿no?

SE VIVIO

—¡¡¡ **U**n monstruo, Pati!!!

—¡¿Dónde?! ¡¿Dónde?!

—Aquí en el suelo, mirá.

—¡Deagh! No, mejor no lo miro, porque si no, sueño.

—Creo que está muerto.

—¿A ver? ¿En serio? No, mejor no miro.
¿Está muerto?

—Creo que sí, casi ni se mueve.

—¡Si se mueve está vivo, Nati!

—No, porque si apenas se le mueve una pata quiere decir que está muerto casi todo menos esa pata...

—... entonces está vivo.

—¡No, te digo que está muerto! ¡Lo único que está vivo es la pata!

—Nati, no puede estar viva la pata de un monstruo muerto.

—Sí, porque si estuviera vivo el monstruo...

—Además es un insecto.

—... bueno, el insecto, si estuviera vivo se movería el monstruo y no nada más la pata, si se mueve la pata quiere decir que la que está viva es la pata.

—La pata no está viva, quiero decir, sí está viva, pero porque el monstruo...

—Dijiste que era un insecto, Pati.

— ... porque el insecto está vivo.

—¿Y por qué no se mueve si está vivo?

—Sí se mueve, mueve la pata.

—No, la que se mueve es la pata, pero él está muerto.

—¿Y por qué se movería la pata si el monstruo está muerto?

—Y, porque a lo mejor la pata se mueve porque dice: “Ey, yo todavía sirvo, no estoy muerta, pónganme en otro monstruo”.

—En otro insecto.

—Sí... en otro insecto, porque este monstruo se me murió.

—¡No es así, Nati! El monstruo o está vivo o está muerto, este yo creo que está más muerto que no sé qué.

—Pero yo recién vi como que se le movía la pata, entonces está un poquito vivo.

—¡Está vivo del todo, Natacha!



—La pata está viva del todo y él está muerto del todo o un poquito vivo, un poquito vivo en la pata.

—¡Nada que ver, Natacha! ¡Si apenas mueve la pata quiere decir que se está muriendo, en todo caso!

—... (*piensa*).

—... (*ve pensar*).

—O que se está viviendo.

—¡¿Qué?!

—Sí, que se empezó a vivir.

—No se dice así, una cosa se puede morir, pero no se puede vivir.

—Sí puede, estaba todo muerto y de repente se le vive primero la pata y entonces empieza a moverla un poquito.

—No, Nati, lo que pasa es que estaba vivo, vivo del todo, y a lo mejor estaba medio viejito o alguien lo medio pisó o sin querer olió un poco de veneno y se empezó a morir.

—Yo digo que estaba muerto y pasó algo y se empezó a vivir.

—¡¿Y qué pudo haber pasado, Natacha?!

—¡Qué sé yo, nena! ¡Para eso son monstruos! ¡Si fueran personas estarían en su casa y no en el piso de la mía todos muertos y con una pata viva! ¡Son cosas que les pasan a los monstruos, nena!

—Es un insecto, no un monstruo.

—Es lo mismo, Pati. ¿No los viste de cerca? La diferencia entre un monstruo y un insecto es que los monstruos son más grandes, nada más, si convirtieras un monstruo chiquito dirías: Uy, un insecto.

—No, porque los monstruos no existen y los insectos sí, ja.

—Los insectos más grandes son los monstruos de los insectos más chiquitos, ja.

—Los insectos no creen en monstruos porque no piensan, ja.

—Para tenerle miedo a un monstruo no hace falta pensar.

—Sí hace falta, porque si no podés pensar ¿de qué te vas a asustar, Natacha?

—De lo que ves, Pati, lo ves y te asusta y listo.

—No, porque si te asusta es que pensás que te va a lastimar y si no podés pensar no te asustás entonces.

—No, porque te asusta porque, a lo mejor, nunca viste algo así y como nunca viste te asusta.

—¡Y bueno! ¡Si nunca viste algo así es porque te acordás y para acordarse hay que pensar, nena!

—... (*piensa*).

—... (*ve pensar*).

—¿O sea que las cosas que no piensan no se pueden asustar?

—No.

—...

—...

—¿Y por qué se escapan las moscas, entonces, Pati?

— ... (?).

—¡Entonces las moscas piensan!

—Pero piensan en mosca.

—¿Y cómo será pensar en mosca?

—Y, todo así, biiiii... todo el tiempo.

—Te debe quedar un agujero en la cabeza de oír todo el día ese ruido, ¿no?

—¡UY, NATACHA! ¡¿Y EL MONSTRUO?!

—¡Se voló!

—¡Entonces estaba vivo!

—No, Pati, tenía razón yo, estaba muerto y se empezó a vivir y se vivió del todo.

—No, Natacha, preguntale a tu mamá, vas a ver.

—Mi mamá fue a llevar una cosa, llamé a la tuya.

—(*Silencio discando*) ¿Hola, mami? Escuchame una pregunta: si un monstruo parece que